



BOLETIN Nº. 340 JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE 2015

Un verano más nos pone el Señor por delante. Ya estamos en “vacaciones”. Es tiempo de descanso, de cambio de actividad. Pero hay algo que no debe cambiar, que no dejamos de hacer ni siquiera en vacaciones: VELAR Y ADORAR. Dios nos espera y nuestros Turnos y Vigilias no pueden ser rutinarios. El tema será el mismo para los tres meses; las Orientaciones también; pero hemos de intentar dar a cada vigilia una actualidad viva, una dimensión nueva.

Como en el verano tenemos más tiempo que durante el curso, aprovechemos para repasar la “Carpeta de iniciación” que tenemos en Anfe, de este modo no caeremos en la rutina. Hay muchas cosas que se van olvidando y por eso debemos, de vez en cuando, repasar dicha carpeta y nuestros Estatutos.

No hemos de olvidar que, estemos donde estemos de vacaciones, somos adoradoras, y de ello hemos de dar buen ejemplo. Esto no es una fórmula o unas normas, son una actitud. Dios no se toma nunca vacaciones. Él siempre está pendiente de cada uno, de cada una. ¡Qué sería de nosotros si se las tomara! Estemos donde estemos siempre habrá un Sagrario donde hacerle compañía. Busquemos con ilusión y empeño la manera de cumplir nuestro compromiso adorador también en este tiempo relajado del verano.

Os deseo unas buenas y santas vacaciones.

Loli Gómez-Presidenta Diocesana



Código qr



VISITA NUESTRA PÁGINA WEB

En ella encontrarás detalles de todas nuestras celebraciones, tanto nacionales como diocesanas, además de otros temas de interés: Catequesis para niños, oración, etc.

www.anfecordoba.com



La riqueza que no se comparte genera corrupción

En una de las homilias en Casa Santa Marta, el Papa habló sobre el apego a las riquezas y aseguró que una abundancia de bienes, vivida de forma egoísta y triste, quita esperanza y genera cualquier tipo de corrupción, grande o pequeña.

“El apego a las riquezas es el comienzo de todo tipo de corrupción, en todas partes: corrupción personal, corrupción en los negocios, incluso la pequeña corrupción comercial, de esa que quita 50 gramos al precio justo, corrupción política, corrupción de la educación ¿Por qué? Porque los que viven apegados a los propios poderes, a las propias riquezas, se creen en el paraíso”. Están cerrados, no tienen horizonte, no tienen esperanza. Y al final, deberán dejar todo”.

“Y vivir sin horizonte es una vida estéril, vivir sin esperanza, es una vida triste. El apego a las riquezas nos da tristeza y nos hace estériles. Digo “apego”, no digo “administrar bien las riquezas”, porque las riquezas

son para el bien común, para todos. Y si el Señor a una persona se las da es para que las utilice para el bien de todos, no para sí mismo, no para que las encierre en su corazón, que después con esto se vuelve corrupto y triste”.

“La primera Bienaventuranza:

“Bienaventurados los pobres de espíritu”, es decir, despojarse de este apego y hacer que las riquezas que el Señor le ha dado a él sean para el bien común.”

“La única manera. Abrir la mano, abrir el corazón, abrir el horizonte. Pero si tú tienes la mano cerrada, tienes el corazón cerrado como aquel hombre que hacía banquetes y se vestía lujosamente, no tienes horizontes, no ves a los demás que tienen necesidad y terminarás como aquel hombre: lejos de Dios”.

(Fuente: Radio Vaticana)



Hace ya muchos años, allá por 1945, Guardini destacaba el valor de los momentos de silencio tanto en la Misa rezada como en la Misa solemne, siguiendo la terminología entonces vigente.

Este silencio, que propiciaba Guardini, no es el silencio del mutismo durante la acción litúrgica, donde el pueblo cristiano ni cantase ni respondiese al sacerdote sino que se atuviese mudo a su pequeño "misalito"; no es eso silencio sagrado. Es el silencio de los distintos momentos de la liturgia para la oración íntima y recogida, combinado con otros momentos de escucha, de canto, de respuestas al sacerdote.

Recomendaba este autor:

"Ante todo, debería guardarse silencio, al comenzar la misa, en el momento en que el celebrante se inclina ante el altar y lo besa, y cuando, en ciertas ocasiones, lo incienso. Un verdadero silencio debería producirse en el breve lapso que media siempre entre la invitación del Oremos y la oración solemne de toda la Iglesia llamada colecta; ese momento debería ser realmente una

pausa, en la que todos los fieles presentan sus peticiones a Dios, luego de lo cual el sacerdote las recoge en la oración. En estricto silencio, debería transcurrir también el ofertorio, que, al ser en esencia, acción preparatoria del banquete sagrado, no tiene que resaltar en particular. Esto último se conseguirá si se logra que el silencio prevalezca desde el ofertorio hasta el Prefacio. Lo mismo vale para el momento posterior al Cordero de Dios y durante la comunión.

Este esquema debe modificarse, cuando la acción litúrgica es cantada, en las llamadas misas solemnes, en las que un coro canta determinados textos. Pero también aquí debe haber momentos de silencio. No podemos plantear en detalle cuáles son las mejores ocasiones para ello, pero insistimos en que tiene que haber lapsos durante los cuales debe prevalecer el silencio en el templo. A la larga, el canto incesante tiene efectos funestos, como es el caso en que el órgano es ejecutado permanentemente, y el silencio huye de ese reducto en el que hasta entonces podía refugiarse. En el transcurso de nuestras consideraciones, veremos que los momentos de silencio no son simplemente interrupciones de la palabra o del canto, sino que, en el conjunto de la acción litúrgica, son casi tan importantes como los momentos hablados" (*Romano GUARDINI, Preparación para la celebración de la Santa Misa, Edibesa-San Pablo, Buenos Aires, 2010, p. 12, nota 1*).

Estas intuiciones y deseos de este maestro, se vieron recogidos claramente en el actual Misal romano. Cosa diferente será que se guarden o no, que

se cultiven espiritualmente o no, estos silencios y su calidad orante y meditativa. El cultivo del silencio en la acción litúrgica favorece la sacralidad del rito, su profundidad y su verdadera participación plena, consciente, activa, interior y fructuosa. “Pastoral” será también el trabajo educador en torno al silencio ya que muestra la Presencia de Cristo propiciando la respuesta de fe; en palabras de Juan Pablo II:

“Puesto que la Liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Cristo, es necesario mantener constantemente viva la afirmación del discípulo ante la presencia misteriosa de Cristo: «Es el Señor» (Jn 21, 7). Nada de lo que hacemos en la Liturgia puede aparecer como más importante de lo que invisible, pero realmente, Cristo hace por obra de su Espíritu. La fe vivificada por la caridad, la adoración, la alabanza al Padre y el silencio de la contemplación, serán siempre los primeros objetivos a alcanzar para una pastoral litúrgica y sacramental” (Juan Pablo II, Carta Vicesimus Quintus Annus, n. 10).

Los momentos de silencio prescritos -es decir, obligatorios- que el Misal romano señala son:

“Debe guardarse también, en el momento en que corresponde, como parte de la celebración, un sagrado silencio. Sin embargo, su naturaleza depende del momento en que se observa en cada celebración. Pues en el acto penitencial y después de la invitación a orar, cada uno se recoge en sí mismo; pero terminada la lectura o la homilía, todos meditan brevemente lo que escucharon; y después de la Comunión, alaban a Dios en su corazón y oran. Ya desde antes de la celebración misma, es laudable que se guarde silencio en

la iglesia, en la sacristía, en el “secretarium” y en los lugares más cercanos para que todos se dispongan devota y debidamente para la acción sagrada” (IGMR 45).

Son silencios de diversa naturaleza y, por tanto, dirigidos al interior de manera distinta. Sus claves son diferentes a la hora de vivirlos.

En el acto penitencial y tras el “Oremos” de la oración colecta, es un silencio de recogimiento. Entramos en lo interior para formular nuestra petición evitando dispersarnos, distraernos. En el acto penitencial, el recogimiento se vuelve una humilde súplica de perdón y de reconocimiento de la propia debilidad, para después, en común, pedir perdón al Señor. El “Oremos” de la oración colecta es una invitación para que, recogiéndonos, formulemos cada uno nuestra súplica personal al Señor, nuestras peticiones concretas, en el momento de celebrar la Santa Misa. La oración que el sacerdote pronuncia después de este silencio recoge o recolecta todas nuestras peticiones personales.

Un silencio de meditación, naturalmente breve para no desfigurar la naturaleza comunitaria de la liturgia y el ritmo mismo de la celebración es el silencio después de la lectura o después de la homilía. Aquí se medita lo escuchado, pasándolo al corazón y a la memoria, de manera que asimilemos cuanto la Palabra de Dios ha proclamado y se convierta en algo nuestro, se encarne en nuestro existir. En silencio ha de ser escuchada esta divina Palabra que desde los cielos sigue proclamando el Padre por su Hijo.

Un silencio orante, de adoración y de acción de gracias, se produce tras la comunión, es decir, tras la recepción

del Cuerpo eucarístico del Señor. Es el momento personalísimo de encuentro con Cristo en el corazón, adorando su Presencia real, dándole gracias por su amor y misericordia, uniéndonos a Él para vivir en Él. Será, en proporción, un silencio que tampoco rompa el ritmo comunitario como una larguísima pausa, sino proporcionado, como el silencio después de la homilía.

Por último, un silencio de preparación,

aquel que debe reinar tanto en la iglesia como en la misma sacristía y que dispone a la persona a pasar del tra-siego de la actividad a centrarse sólo en la acción sagrada, con el suficiente sosiego, paz e intención clara de glorificar al Señor.

Javier Sánchez Martínez, pbro.

*Parroquia S.Juan y Todos los Santos
(Trinidad)*

Lo que no se dice.

Los medios de comunicación masiva dan muchas noticias, pero no nos dan la Gran Noticia, que es la salvación del alma. Efectivamente los medios hablan de todo, pero evitan cuidadosamente decir la verdad, hablar del Bien y la Verdad. Y así los hombres, perdidos en este mar de palabras y de imágenes que día a día los bombardean desde la televisión, no encuentran alimento para sus almas hambrientas de Dios, hambrientas de Verdad.

Se mira la muerte como el final, como algo trágico, siendo que la muerte es sólo un paso, el salto a la eternidad, el comienzo de una vida nueva: de felicidad para los benditos, y de horror para los malditos.

No se habla de que la vida es una prueba, que se vive una sola vez, y que lo que se haga en ella tiene peso para la eternidad, que será de felicidad eterna o de horror para siempre.

Haríamos muy bien en cerrar los ojos y los oídos a estos medios de comunicación, como la televisión, que a fuerza de presentar parcialmente la realidad, y aparte distorsionada, esconden la verdad, esconden a propósito la finalidad de la vida del hombre en la tierra.

Volvamos a las fuentes, meditando la Palabra de Dios, leyendo la Biblia, recibiendo los sacramentos, porque con la cruz de Cristo debemos romper este círculo vicioso en que estamos inmersos y reaccionar saludablemente, para despertarnos de este sopor en que yacemos, y así espabilarnos y empuñar las armas de la oración, la penitencia y el amor, porque de eso se trata el cristianismo, de amar mucho, a Dios y a los hermanos.

Ojalá que la misma vanidad de los medios de comunicación nos impulse a buscar la Verdad en otra parte, y así seamos unos de los afortunados en encontrar la perla de gran valor y el tesoro escondido en el campo, y que tengamos el coraje de venderlo todo para adquirir esas fortunas.

(Sitio Santísima Virgen)



La devoción a la Virgen de Guadalupe en Fernán Núñez (Córdoba)

Fiesta el 8 de septiembre

El décimo señor de Fernán Núñez, don **Alonso Gutiérrez de los Ríos y Venegas** y su esposa **Beatriz Carrillo de Córdoba**, pasaron muchos años unidos en matrimonio sin lograr descendencia. Ambos fueron en peregrinación al santuario cacereño de **Nuestra Señora de Guadalupe**, a implorar la concesión de un heredero, que asegurase la continuidad sucesoria de esta casa de Fernán Núñez.

Parece ser que las súplicas fueron escuchadas y al poco tiempo nació el heredero que llevó por nombre Fernando, en memoria de su abuelo paterno. La descendencia prosiguió hasta alcanzar la cifra de diez hijos.

Don Alonso trajo una imagen del santuario extremeño y en una solemne procesión fue llevada hasta el Altar Mayor

que el mismo mandó construir, y donde fue sepultado, en la **Iglesia de Santa Marina de Aguas Santas**. Se acompañó de un sermón y la posterior celebración, con los vecinos de la villa, ordenando que sus sucesores de la Casa de Fernán Núñez, la tuviesen siempre como protectora. Este hecho queda reflejado en un cuadro que se conserva en el Palacio Ducal y que ahora podemos contemplar en el Ayuntamiento, tras su restauración.

Para que siempre se recordase el favor que por su intercesión habían recibido, destinaron una renta perpetua para que todos los años, los señores de Fernán Núñez enviasen veinticinco cirios de cera blanca, dorados y plateados, que ardiesen en las vísperas y fiestas de la Navidad, en su monasterio de Guadalupe.

La Virgen de Guadalupe, presidía el Altar Mayor de Santa Marina antes de su reconstrucción, hasta el siglo XVIII, en el primitivo Altar Mayor. Posteriormente, en la nueva parroquia, presidiendo el nuevo Altar Mayor que crease Alonso Gómez de Sandoval entre 1785 y 1790 con una nueva talla de la Virgen de Guadalupe hecha en 1791. Parece ser que la anterior imagen permaneció en Santa Marina, probablemente en la sacristía u otras dependencias.

Pero esta iglesia sufrió las consecuencias de la Guerra Civil y fueron destruidas muchas imágenes y altares, entre ellos la imagen de la Virgen de la que hablamos. Después de la guerra, no se volvió a colocar la imagen, sino que fue sustituida años más tarde por un imponente crucificado de **Juan Polo**, el **Cristo de la Promesa**.

Hasta 1922 hay constancia de la celebración de una función a la Virgen cada ocho de septiembre y en los archivos de la Iglesia de Santa Marina queda constancia de que a partir del XVIII se relega por parte de los condes a esta parroquia, el envío de los veinticinco cirios al monasterio cacereño, dando detalle de las cuentas y elaboración de los mismos.

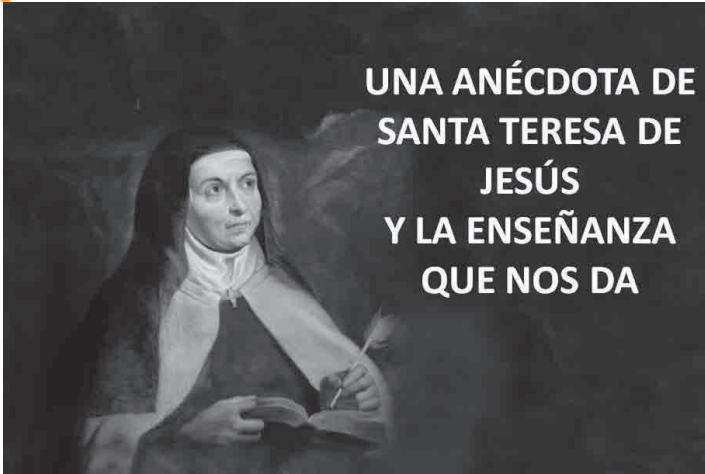
Igualmente los sucesores de don Alonso siguieron profesando devoción a la Virgen de Guadalupe e incluso dispusieron de una nueva copia para el Palacio construido sobre el castillo en el siglo XVIII, que se colocó en la capilla de Santa Escolástica, situada en una de las torres de dicho palacio, en una pequeña hornacina en el altar del Resucitado.

Esta imagen figura en los inventarios de dicho Palacio como Virgen de las Batallas. Este nombre puede tener relación con el hecho de que los señores de Fernán Núñez durante el siglo XVI, XVII y XVIII destacaron siempre en el ámbito militar, tanto en tierra como en mar y esta imagen de la Virgen de Guadalupe, de pequeño tamaño, podía acompañar a los señores y posteriores condes en cualquier contienda.

También era costumbre celebrar solemnes misas para dar gracias a la Virgen cuando a alguno de los señores o condes le sucedía algún hecho extraordinario. Por ejemplo, en julio de 1742 se recibe en la Villa una carta del quinto conde don José Diego Gutiérrez de los Ríos que relata el nacimiento de su primogénito. El Concejo y Regimiento de la localidad, encabezado por el corregidor, don Rodrigo de Fuentemayor acordó celebrarlo con una fiesta en la Parroquia de Santa Marina de Aguas Santas, en acción de gracias, dedicada a Nuestra Señora de Guadalupe.

En julio de 1775 llegó a Fernán Núñez la noticia de que entre los heridos en una expedición española a Túnez contra los berberiscos se encontraba don Carlos José Gutiérrez de los Ríos, sexto conde de la villa. Al conocer el Concejo esta comunicación se reunió el cabildo de urgencia, tomando el acuerdo de rendir sus respetos al conde, ofreciendo una solemne fiesta a Nuestra Señora de Guadalupe, para implorar misericordia sobre la persona del conde.

Patrimonio Histórico de Fernán Núñez.



UNA ANÉCDOTA DE SANTA TERESA DE JESÚS Y LA ENSEÑANZA QUE NOS DA

Los acontecimientos relacionados con la vida de los santos nos muestran, muchas veces, cómo Dios frustró sus planes para que su voluntad pudiera fundirse con la de Dios.

Santa Teresa de Jesús fue a Sevilla para fundar una nueva institución conventual. Eran los difíciles tiempos de la reforma, y santa Teresa creó entonces una nueva y progresista rama de las hermanas carmelitas. La creación de la nueva institución exigía que santa Teresa, como superiora, viajara con un grupo de hermanas al lugar en el que iba a estar su sede. Escondidas dentro de su carruaje se sentían seguras y tenían la esperanza de que podrían llegar a su objetivo sin ser vistas por nadie, porque no querían dar un espectáculo. Era el día de la Venida del Espíritu Santo. Las hermanas partieron muy temprano por la mañana. Teresa escogió una iglesia que estaba en uno de los más alejados arrabales de Córdoba para hacer una pausa. Allí el padre Julián de Ávila iba a officiar una misa para ellas, con el fin de que nadie las viera, y luego las monjas iban a reanudar su viaje. Pero muy pronto resultó que para llegar has-

ta la Iglesia escogida había que pasar por un puente.

Sin embargo, el puente, a esa temprana hora, estaba cerrado, y los vigilantes que lo cuidaban informaron que tenían que pedirle la llave al alcalde. El alcalde todavía estaba dormido, y no permitía que se le despertara en situaciones parecidas.

Tuvieron que esperar. Salió el sol y comenzó a hacer mucho calor. La gente empezó a agruparse en torno al carruaje. Algunos, los más ansiosos de descubrir algo sensacional, trataron de echar una mirada al interior. Al fin, después de una espera de dos horas, trajeron la llave y se pudo abrir la puerta. El carruaje se puso en marcha, pero resultó que por ser demasiado ancho no podía pasar por el puente. Y empezaron a pasar las horas.

Santa Teresa anhelaba mucho participar en la solemnidad de la Venida del Espíritu Santo y en la misa, y ansiaba que todo el viaje se hubiera podido hacer sin que las monjas fueran vistas por la gente, pero las horas de inactividad transcurrían una tras otra. Cuando al fin fueron cortadas con sierra las partes del carruaje que sobresalían demasiado, y las monjas pudieron llegar hasta la iglesia fuera de la ciudad, tuvieron otra sorpresa más. Resultó que la festividad de la Venida del Espíritu Santo era una fiesta patronal en esta iglesia, y, como suele ocurrir en esos casos, tanto por dentro como en sus alrededores, la iglesia estaba repleta. Eso ya

fue demasiado. Santa Teresa dijo que ella y las demás hermanas estuvieron a punto de negarse a asistir a la santa misa; más tarde reconoció que aquello hubiera sido un grave error. Por suerte, el padre Julián ordenó a las monjas que participaran en la santa misa a pesar del gentío que había. Salieron, pues, de su escondite y empezaron a cruzar la iglesia.

Santa Teresa, que siempre relata las cosas con mucho colorido, dijo más tarde que cuando la gente las vio, cubiertas con velos y con hábitos blancos, reaccionó como suele hacerlo el público de las corridas cuando sale el toro al ruedo. Santa Teresa confiesa que aquel fue uno de los mayores disgustos de su vida. Ese disgusto tan grande se lo dio el Espíritu Santo, en la festividad de su Venida. Pero allí no terminaron las dificultades. Después de la santa misa, las hermanas tuvieron que volver a cruzar la iglesia, en medio de la gente que alborotaba y empujaba. Luego, cuando ya salieron de la nave, resultó que hacía un calor tan tremendo que no se podía continuar el viaje. Los caballos no querían tirar del carruaje, y

dentro de él hacía tanto calor que las monjas se pasaron el resto del día a la sombra, debajo del puente. Como vemos, de nada sirvieron sus planes. El Espíritu Santo puede bajar hasta el hombre con una gracia que echa por tierra sus planes. Esas son sus grandes gracias del despojamiento. En el tratamiento que dio a santa Teresa en la festividad de la Venida del Espíritu Santo, hubo una prueba del gran amor que sentía por ella. Ella todo lo planeó tan bien, y con tanto esmero, y él todo lo frustró de la manera más perfecta; porque eran planes que no coincidían con la voluntad del Señor. Pero en todo lo dicho lo esencial es que se produjo algo importante: El Espíritu Santo descendió sobre Teresa y las demás hermanas, porque ellas aceptaron su acción; y al someterse a la voluntad de Dios profundizaron su adhesión a Cristo. El Espíritu Santo, ese gran constructor de nuestra fe, las despojó y las hizo más pobres aún, para que fueran capaces de aceptar el poder de aquel, que en la liturgia de la Iglesia es calificado como «Padre de los pobres».

Carmelitas Descalzas-Altea



Un grupo, una asociación, una congregación religiosa, un seminario, etc, en tanto y en cuanto valoren o no el sacrificio y la oración, irán aumentando o disminuyendo. Si intentamos olvidar el frío que hace..., el sueño que tengo..., lo tarde que es..., el Señor aumentará la gracia en esos grupos con nuevas vocaciones y más amor en cada corazón.



**¡BENDITOS LOS QUE
HONRAN MI SANTO
SACRAMENTO!**

¡Aleluya! El Señor se inclina hacia mí para escucharme cada vez que le llamo.

Mi mirada está fija en Ti, mi Señor.

Tú eres mi Alimento, mi Pan y mi Vino, no tengo necesidad de nada más en este mundo hostil.

“De Mí nunca sufrirás rechazo alguno. Cada vez que vienes a recibirme, Mi Sagrado Corazón no cabe en sí de gozo. Yo Me he hecho más pequeño que nunca en la pequeña Hostia blanca. Al recibirme tú Me aceptas, y al aceptarme de esta manera reconoces la Verdad. En ese momento, tú y Yo somos uno, estás en Comunión Conmigo. ¿Qué hay más deleitable que estar Conmigo, tu Dios? ¿Existe un encuentro más puro y más santo? Yo, tu Dios, encontrándome contigo, Mi criatura. Yo, tu Redentor, y tú, Mi redimida. Yo, Jesús, te amo hasta la locura. ¿Cómo podéis algunos de vosotros dudar de Mi

Amor, profanando este Amor puro y santo? ¿Cómo podéis tantos de vosotros dudar de Mi Santa Presencia en la Hostia? “

“Mi Santa Eucaristía no debería ser malgastada o tratada como si no fuera Santa. Si comprendierais plenamente lo que Yo os ofrezco y a Quién recibís en vosotros, Me bendeciríais sin cesar. ¡Mirad! Hasta Mis Ángeles, que os contemplan desde lo alto, desean este Alimento que vosotros podéis tomar, y ellos no. Sin embargo, muchos de vosotros no parecéis percibir Su Plenitud... “

“Yo soy el Prisionero del Amor detrás de cada Tabernáculo, aguardando y esperando verlos venir. Acercaos todos vosotros quienes vais errando todavía en este desierto, venid a Mí puros y limpios. Dejad que Me regocije en vosotros, así que agradéis aún más Mi Corazón, arrepintiándoos, reconociendo vuestros pecados.”

“No digáis: “¿Por qué confesarme? No tengo nada que decir a mi confesor”. No sed de aquellos que han perdido el sentido del pecado. Vosotros estáis lejos de ser perfectos, sin embargo, algunos os comportáis como si estuvierais sin mancha y hubierais alcanzado la perfección. Sed humildes, sed humildes. Vuestros pecados se pueden detectar, fácilmente, si oráis con sinceridad de corazón y Me pedís que los ayude a detectarlos.”

“Benditos sean los que obedecen Mi Ley, siguen Mis Preceptos y honran Mis Santos Sacramentos. Benditos sean todos los que vienen a Mí llenos

de Fe, a comerme y a beberme. Yo soy Santo, por lo tanto tratadme con Santidad, para que Yo derrame sobre vosotros, en este momento más Santo que nunca, Mis Gracias que reanimarán vuestras almas. Yo no oculto Mis Riquezas, las doy gratuitamente, aún al más pequeño de vosotros."

"Venid. Yo deseo ardientemente estar con vosotros, así que no os apresu-

réis ni seáis impacientes en vuestras oraciones. No os burléis de la piedad, reflexionad y medita Mis mandatos. Aunque no podáis verme, Yo os digo que Mi Mano está sobre cada uno de vosotros, bendiciéndoos, dejando Mi Aliento sobre todos."

La Verdadera Vida en Dios



Dicen los maestros de vida espiritual que el pecado más fácil de evitar es el primero, porque es cuando más fuerzas tenemos contra la tentación, y cuando estamos mejor dispuestos a defendernos.

Debemos tener cuidado de no cometer el primer pecado, porque si lo cometemos, luego de él vendrán pecados cada vez más graves, hasta perder la conciencia de pecado y creer que todo es lícito, llegando a ser incluso criminales y delincuentes.

No hagamos caso al diablo que nos dice al oído: "Haz esto o aquello, total después te confiesas y listo". Ésta es una astucia del Maligno que quiere poseer nuestra alma. ¿Quién se animaría a beber un veneno mortal, aunque sea exquisito, con la esperanza que después tomará el antídoto? ¿Quién nos asegura que después del pecado tendremos manera y tiempo para confesarnos? ¡Cuántos han muerto mientras pecaban o inmediatamente después!

Recordemos que el demonio, a los grandes pecadores los deja en paz, porque sabe que ellos mismos se van precipitando solos en el abismo. Pero con los que están atentos y quieren vivir en gracia y amistad de Dios, utiliza otras técnicas más refinadas y peligrosas, que son las de inducir a pequeños desvíos, pequeños pecados, y paulatinamente desviar al alma del camino del bien.

Debemos tener en cuenta que, al igual que en los caminos de la tierra, si uno se desvía un momento por otro camino, al principio esos caminos pueden estar muy juntos, pero a medida que se avanza la separación es mayor. No por importunarnos el Señor nos ha mandado que vigilemos y oremos incesantemente, porque tenemos un enemigo mucho más inteligente que nosotros, que entra con la nuestra para salirse con la de él.

Pidamos al Espíritu Santo que nos mantenga alertas, en vela, iluminando nuestra mente y corazón con su Ciencia infinita, para que sepamos descubrir las astucias del demonio. (Sitio Santísima Virgen)



Hoy se interrumpe la lectura continua con motivo de la fiesta que conmemora la recuperación de la cruz de las manos de las persas y su devolución a Jerusalén por obra del emperador Heraclio. Pero, más allá de esa evocación histórica, esta fiesta nos invita a preguntarnos qué papel juega la cruz en nuestras vidas.

La cruz material es discutida como nunca. Es destruida en China y en los países musulmanes. Pero también en los países democráticos se la retira de los lugares públicos, para no ofender a los miembros de otras religiones o porque también a los cristianos nos recuerda una

vida y una fe de la que hemos apostatado en la práctica.

Por otra parte, están las otras cruces. Esas que no aceptamos con serenidad, mientras que las cargamos sin piedad sobre los hombros de los demás. Las cruces de la enfermedad y el desempleo, del hambre y la marginación, del desprecio y el abandono, de la miseria y la guerra, de la violencia y el despojo. La cruz de la fragilidad, que preocupa al Papa Francisco.

José-Román Flecha Andrés



“Sabes, hija, ¿cuándo es cuando hablas como Yo? Es cuando pones bondad en lo que dices. Cuando conmueves. Cuando respondes con buena gracia a una observación acre. Cuando disculpas. Cuando sirves. Cuando das. Cuando pacificas un carácter enojoso. Cuando consuelas. Cuando mantienes una inalterable igualdad de humor. Cuando permaneces humilde sin tratar de sobresalir. Cuando te muestras reconocida por la amabilidad de otros. Cuando eres generosa. ¿Quién fue más generoso que Yo? ¿Y más dulce y más humilde? Todo esto es para ti. Eres parte de mi Cuerpo Místico.”

El y Yo

En el libro titulado **“A los sacerdotes, hijos predilectos de la Santísima Virgen”**, que contiene mensajes que la Virgen le fue transmitiendo al Padre Gobbi, (fundador del Movimiento Sacerdotal Mariano), a través de locuciones interiores desde 1973 hasta su fallecimiento el 29 de junio de 2011, hay un precioso pasaje del día 8 de septiembre de 1976, Natividad de la Stma. Virgen María, y que nos puede venir muy bien a a todos y a todas.

Debéis ser pequeños.

“Mirad, oh hijos, a esta vuestra Madre niña. Por ser pequeña fui grata al Altísimo. La exención de toda mancha de pecado, que por privilegio tuve desde el primer instante de mi concepción, me dio la verdadera medida de mi pequeñez. Pequeña por ser criatura de Dios y porque fui predestinada para ser la Madre del Verbo. Pequeña porque todo lo tuve de Dios. Pequeña porque fui cubierta con la sombra del Poder de Dios, que me recubrió de Su grandeza.

Mi riqueza es, por eso, sólo la de los pequeños y de los pobres: la humildad, la confianza, el abandono, la esperanza. **Hoy la Iglesia os invita a mirar a vuestra Madre Celeste en el momento de su nacimiento.**

Mirad, mis predilectos, a vuestra Madre niña y aprenderéis a ser pequeños. Debéis ser pequeños porque sois mis hijos y, por eso, debéis vivir mi misma vida. Debéis ser pequeños para convertirlos en dóciles instrumentos para mis designios y para atraer sobre vosotros la complacencia de mi Hijo Jesús.

¡Cuánto os ama Jesús, hijos míos predilectos! Os ama precisamente porque queréis ser pequeños, pobres, sencillos, humildes. Debéis ser pequeños para hacer frente a Satanás, que logra seducir con el orgullo y la soberbia. ¿No comprendéis

LA NATIVIDAD DE LA STMA. VIRGEN



que a vosotros jamás logrará seduciros y engañaros si permanecéis humildes?

Deberéis ser cada vez más pequeños, porque vuestra Madre os quiere a todos para Sí: os quiere nutrir, os quiere vestir, os quiere llevar en sus brazos. Debéis ser pequeños porque así diréis siempre *sí* a la voluntad del Padre. Decid Conmigo vuestro *sí*. Así, en vosotros, se repetirá siempre el *sí* de mi perfecta docilidad al querer de Dios.

Pequeños, en fin, para formar este humilde talón que Satanás intentará morder, pero con el que Yo misma le aplastaré la cabeza. Debéis, por eso, ser cada vez más pequeños si queréis preparar el mayor triunfo de mi Corazón Inmaculado.”



200 años del nacimiento de San Juan Bosco

El 16 de agosto conmemoramos 200 años del nacimiento de San Juan Bosco (Nació el 16 de agosto de 1815). Sus valiosos consejos son para todos una guía permanente espiritual que nos ayuda a ser buenos cristianos, como él lo propuso a sus muchachos para transitar con perfección por el camino de la santidad. En sus escritos biográficos se pueden leer máximas dignas de tener en cuenta y que nos llevarán por el camino de perfección y santidad. A continuación ponemos algunas de ellas.

“No pienses que vives en el mundo únicamente para divertirte, enriquecerte, comer, beber y dormir, como los animales privados de razón; pues el fin para el que has sido creado es infinitamente superior y más sublime; esto es: amar y servir a Dios en esta vida y salvar tu alma en la otra.”

“La causa por la cual la mayoría de la gente se condena, es la falta del firme propósito de enmienda en sus confesiones. El confesor ha recibido de Dios el poder para perdonar todos los pecados, cualquiera que sea su número y calidad. Cuanto más graves sean vuestras culpas, mayor será su gozo; porque sabe que es mucho más grande la divina Misericordia que por su conducto

os concede el perdón y aplica los méritos infinitos de la preciosa Sangre de Jesucristo, con lo que puede lavar todas las manchas de vuestra alma. Las confesiones que no dan fruto, no son buenas.”

“Ser bueno no consiste en no cometer ninguna falta, sino en saber enmendarse. Que cada confesión sea tan sincera como si fueses la última de vuestra vida. El Señor nos asegura que al escuchar la voz del confesor, a Dios mismo se oye.”

¡Ánimo!. La misericordia de Dios es infinita. Conciencia pura y limpia, he aquí la verdadera tranquilidad para servir al Señor. Quien tiene paz en su conciencia, lo tiene todo.



El R.P. Juan Fernández Martín, Carmelita, cuenta lo que le relató el conocido Cardenal Vicente Enrique y Tarancón, por entonces jovencísimo párroco y arcepiestre de la marítima ciudad de Vinaroz durante varios años.

«Era el mes de junio de 1938. Un oficio de las autoridades militares pedía fuéramos a prestar auxilios espirituales a diez condenados a muerte, que iban a ser ejecutados al amanecer. A las once de la noche entraron en capilla los reos, y los tres sacerdotes que estábamos entonces en Vinaroz entrábamos en comunicación con ellos, ofreciéndoles

la vida eterna, ya que no podían salvar su vida temporal.

Uno, que había sido comisario político en el ejército rojo, no permitió que nos acercáramos a él. Todo fue inútil y no quiso confesarse. Uno de los sacerdotes me dijo: -Señor cura: hay otro que no quiere confesarse tampoco, ¿por qué no lo prueba usted?

Fui allá; me recibió atentamente; y hablé con él un buen rato y comprendí en seguida que era un hombre culto y que tenía, además, una formación cristiana poco corriente. Pero mi desilusión fue terrible cuando, después de haber hablado con él por más de media hora, me dijo: -Mire, Padre, yo le agradezco lo que usted está haciendo por mí, pero le suplico que no insista; pues no he de confesarme. Yo fui educado cristianamente, pero he perdido la fe.

De momento; no supe qué decir. Pero inspirado, sin duda, por la Santísima Virgen, me atreví a proponerle: -¿Me haría usted un favor?

-El que usted quiera -me contestó-, pero que no me pida que me confiese

-¿Me permitiría -añadí- que le impusiese el Escapulario del Carmen?

-No tengo inconveniente -me dijo- A mí no me dicen nada estas cosas; pero si con ello he de complacerle, puede hacerlo.

Le impuse el Santo Escapulario de la Virgen del Carmen y me retiré a orar

por él a la Madre de Dios. El fue a sentarse en un rincón. Aún no había pasado cinco minutos, cuando oí como una especie de rugido y unos sollozos fuertes y entrecortados, que me alarmaron. Me acerqué a aquel hombre que lloraba inconsolablemente y que me decía, en medio de sus lágrimas:

-Quiero confesarme, quiero confesarme. No merezco esta gracia de Dios. La Virgen me ha salvado.

Y se confesó, sin dejar de derramar lágrimas ni un solo momento, con una contrición realmente extraordinaria y enternecedora. Y antes de llevarlos al

lugar de la ejecución, cuando me desperté de ellos, me abrazó mientras me decía:

-Gracias Padre; gracias por el bien inmenso que me ha hecho. En el cielo rogaré por usted.

Confieso sinceramente que me conmovió aquella escena y que mis lágrimas se unieron a las suyas, mientras daba gracias al Señor por aquella maravilla y agradecía a la Santísima Virgen el que me hubiese permitido ser testigo de aquella manifestación espléndida de su amor maternal y misericordioso».



Cuenta el arzobispo Angelo Comastri, recordando un encuentro que tuvo con la Madre Teresa de Calcuta:

“Ella me miró con dos ojos límpidos y penetrantes. Luego me dijo:

- ¿Cuántas horas reza por día?

Me quedé muy sorprendido por tal pregunta e intentando defenderme le repliqué:

- Madre, de usted me hubiera esperado un reclamo a la caridad, una invitación a amar a los pobres. ¿Por qué me pregunta cuántas horas rezo?

La Madre Teresa me tomó las manos y las apretó entre las suyas, casi como para transmitir lo que tenía en el corazón; luego me confió:

- Hijo mío, sin Dios somos demasiado pobres para poder ayudar a los pobres. Recuerda: yo soy sólo una pobre mujer que reza. Rezando, Dios pone en mí su Amor en el corazón y así puedo amar a los pobres. ¡Orando!

En una aldea había un anciano muy pobre, pero hasta los reyes lo envidiaban porque poseía un hermoso caballo blanco. Los reyes le ofrecieron cantidades fabulosas por el caballo pero el hombre decía: "Para mí, él no es un caballo, es una persona. ¿Y cómo se puede vender a una persona, a un amigo?". Era un hombre pobre pero nunca vendió su caballo.

Una mañana descubrió que el caballo ya no estaba en el establo. Todo el pueblo se reunió diciendo:

"Viejo estúpido. Sabíamos que algún día le robarían su caballo. Hubiera sido mejor que lo venderas. ¡Qué desgracia!". -"No vayáis tan lejos" - dijo el viejo- "Simplemente decid que el caballo no estaba en el establo. Este es el hecho, todo lo demás es vuestro juicio. Si es una desgracia o una suerte, yo no lo sé, porque esto apenas es un fragmento. ¿Quién sabe lo que va a suceder mañana?".

La gente se rió del viejo. Ellos siempre habían sabido que estaba un poco loco. Pero después de 15 días, una noche el caballo regresó. No había sido robado, se había escapado. Y no solo eso sino que trajo consigo una docena de caballos salvajes.

De nuevo se reunió la gente diciendo: "Tenías razón, viejo. No fue una desgracia sino una verdadera suerte." -"De nuevo estás yendo demasiado lejos" - dijo el viejo- Decid solo que el caballo ha vuelto... ¿quien sabe si es una suerte o no? Es sólo un fragmento. Estáis leyendo apenas una palabra en una oración. ¿Cómo podéis juzgar el libro entero?". Esta vez la gente no pudo decir mucho más, pero por dentro sabían que estaba equivocado. Habían llegado doce caballos hermosos.....

El viejo tenía un hijo que comenzó a entrenar a los caballos. Una semana más tarde se cayó de un caballo y se rompió las dos piernas. La gente volvió a reunirse y a juzgar: "De nuevo tuviste razón" – dijeron -.



Era una desgracia. Tu único hijo ha perdido el uso de sus piernas y a tu edad el era tu único sostén. Ahora estás más pobre que nunca.

- "Estáis obsesionados con juzgar" - dijo el viejo. "No vayáis tan lejos, sólo decid que mi hijo se ha roto las dos piernas. Nadie sabe si es una desgracia o una fortuna. La vida viene en fragmentos y nunca se nos da más que esto.

Sucedió que pocas semanas después el país entró en guerra y todos los jóvenes del pueblo eran llevados por la fuerza al ejército. Sólo se salvó el hijo del viejo porque estaba lisiado. El pueblo entero lloraba y se quejaba porque era una guerra perdida de antemano y sabían que la mayoría de los jóvenes no volverían.

- "Tenías razón viejo era una fortuna. Aunque tullido, tu hijo aún está contigo. Los nuestros se han ido para siempre". - "Seguís juzgando- dijo el viejo. Nadie sabe. Sólo decid que vuestros hijos han sido obligados a unirse al ejército y que mi hijo no ha sido obligado. Solo Dios sabe si es una desgracia o una suerte que así suceda".

No juzgues o jamás serás uno con el todo. Te quedarás obsesionado con fragmentos, sacarás conclusiones de pequeñas cosas. Una vez que juzgas, has dejado de crecer.

Cuentos Anónimos

ORIENTACIONES PARA LA REALIZACIÓN DE LA VIGILIA

- Tiempo litúrgico. **TIEMPO ORDINARIO**
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 3	13ª semana Tiempo Ordinario	Domingo I	Manual pág. 47 (*29)
Del 4 al 10	14ª semana Tiempo Ordinario	Domingo II	Manual pág. 87 (*69)
Del 11 al 17	15ª semana Tiempo Ordinario	Domingo III	Manual pág. 131 (*111)
Y así sucesivamente hasta fin de septiembre			

Estos meses de verano se rompe la “rutina” del quehacer diario y cambia un poco la fisonomía de los Turnos. Pero la vida sigue, y sigue el encargo de “escribir” la historia en clave de responsabilidad y esperanza. Y sigue nuestro compromiso de **orar... y comprometernos**. Recordamos especialmente:

- Del 2 al 7 de agosto se celebran en Sevilla nuestras XXXIX Jornadas Nacionales de Formación y Convivencia.
- Continúa la crisis económica a nivel mundial golpeando, como siempre, a los más débiles... y continúan los conflictos armados... y continúa el éxodo de personas y...

Que **SOLIDARIDAD**, esa palabra tan repetida, no sea sólo “palabra”, sino realidad vivida y actuada desde la fuente del Amor misericordioso

**Sólo unidas a ti, Señor, podremos ser Esperanza desde la opresión,
Alegría desde el sufrimiento, Luz desde la oscuridad.
SÓLO UNIDAS A TI, SEÑOR.**

Tema de Reflexión



La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial.” (EV 264).

Hay experiencias en la vida que marcan —un amor, un disgusto, un trabajo lejos de casa—, otras incluso son capaces de cambiar el ritmo de la existencia. Los discípulos no seguían a Cristo como un simple maestro de la Ley. Le habían entregado su vida a él, conformando un grupo especial, dife-

renciado. No para distinguirse, sino para ayudarse. Era una comunidad de vida: un aprendizaje que no cesó a la muerte y resurrección del Maestro; fue una enseñanza diaria, sin diplomas o clases finales, a diferencia de otros maestros de la ley que continuamente cambiaban de aprendices.

No fue Jesús —¡ni lo es ahora!— una experiencia más, sino única, capaz de cambiar la existencia entera de la persona. Desde el momento personal del encuentro, la vida de sus amigos no se entiende si no es en esa clave de seguimiento, de aprendizaje, de conversión. El Maestro lo pedía todo, también prometía estar cada momento: “Yo estaré cada día con vosotros hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Todavía más, invitaba a no dejarse vencer ni por desánimos o fríos cálculos humanos: “Mirad los lirios, cómo crecen; no labran, ni hilan; y os digo,

que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.” (Lc 12, 27).

Pero cuando les tocó el momento de la Cruz, se desesperaron. Sólo les quedó marcharse a sus casas o esconderse. No entendieron la lección que quedaba. La Cruz y su misterio pudo más que su mero amor humano. Hizo falta que el Amor de Dios les iluminara en Pentecostés. Los discípulos con sus propias fuerzas no hubieran perseverado: nadie quedó en la Cruz. Sólo Juan. Pero después del susto, del atragantón de las preguntas a las que no hallaban respuesta fácil, sí pudieron ir agrupándose, con María: les faltaba el Maestro, pero tenían a su Madre. Estar junto a María les permitió reconocer a Jesús resucitado, recibir el Espíritu Santo.

“A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno.” (EV 268).

Nosotras somos ANFE, y no lo somos por casualidad: lo somos por vocación. La misma llamada que recibieron aquellos doce, porque es el mismo Maestro el que los llamó a ellos y a nosotros. Pero si hemos quedado en ANFE es por que Dios nos ha pedido permanecer con él, junto a las demás. Ser de ANFE es afrontar la existencia desde su amor, junto a María. Es saberse al pie de la Cruz para dar explicación a tanta pregunta, sabiendo muy bien que velamos a quien es la respuesta única que necesita el

hombre. Si enfriamos el entusiasmo, la entrega, enfriaremos nuestro amor.

Desentenderse, despreocuparse: esa es la actitud de los discípulos de Emaús que se habían desenganchado; ya no se sentían del grupo, volvían a su casa. Pero el encuentro con el Resucitado les hace volver a Jerusalén, junto a los apóstoles. Podrían haber seguido caminando a sus casas para anunciar que aquello por lo que habían dejado sus trabajos merecía la pena. Pero no, regresan con los demás apóstoles. Ser y pertenecer a una asociación, a un grupo de apóstoles tiene una doble exigencia: cuidar y cuidarse. El amor que siento por Dios me mueve a preocuparme de los demás, el amor a Dios se demuestra en el amor al prójimo. De ahí la rápida conclusión: quien rompe la unidad, quien no quiere vivir en la comunión, es porque el amor de Dios no ha llegado en esa persona a su plenitud: *“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien ha visto?” (1Jn 4, 20).*

El encuentro con el amor de Dios, transforma nuestros amores egoístas y superficiales. Nos compromete con la realidad, con cada persona a la cual Dios ama con entrañas de Padre. No pasamos de largo como en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), sino que detenemos nuestra vida por amor ante la necesidad. No podemos ser indiferentes, nuestro compromiso de fe nos lleva a ello: *“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que*

me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo.” (EV. 273).

Y no dejarlo para mañana: *“Mi vida es un instante, una hora pasajera, mi vida es un momento que escapa fugitivo: Tú lo sabes, Dios mío, para*

amarte en la tierra no tengo más que hoy” (Sta. Teresa de Lisieux). La misión nos reclama tras la noche, el amanecer nos impulsa a anunciar la Vida, a denunciar las situaciones de muerte y pecado que envilecen el ser del hombre. El que ama no puede quedarse tranquilo, no deja las cosas para después. El desánimo es la reacción del que pretende vivir en las tinieblas de la ignorancia, para vivir ausente de la realidad, sólo encerrado en su mundo. El Papa nos invita y nos señala que el camino son las periferias: los que no tienen la suerte de conocer a Dios y de sentirle vivo. Los que se sienten sin fuerzas, los desahuciados por la sociedad de bienestar. Adorar es misión, la fe nos lleva necesariamente a la vida.

*P. Alfonso López Menéndez
Consiliario Nacional de Anfe*



Cuestionario para la oración personal:

- 1.- ¿Vivo desentendida de las necesidades de nuestra sociedad? ¿Mi vida de oración me lleva a poner mi granito de arena en la lucha por la justicia?
- 2.- ¿Siento mi pertenencia a ANFE como algo importante en mi vida? ¿Me preocupo de ser y formar la asociación? ¿Rezamos y nos ayudamos unas a otras?
- 3.- ¿Cómo es mi oración de intercesión? ¿Llevo al corazón de Dios el latido de tantos corazones que necesitan nuestra oración?

Para la oración litúrgica



1ª Lectura

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 17 – 4, 1-16

Que Cristo habite en vuestros corazones por la fe, para que, arraigados y fundamentados en la caridad, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad; y conocer también el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para que os llenéis por completo de toda la plenitud de Dios.

(...) Así pues, os ruego yo, el prisionero por el Señor, que viváis una vida digna de la vocación a la que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, sobrellevándoos unos a otros con caridad, continuamente dispuestos a conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como habéis sido llamados a una sola esperanza: la de vuestra vocación. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos; el que está sobre todos, por todos y en todos.

Él constituyó a algunos como apóstoles, a otros profetas, a otros evangelizadores, a otros pastores y doctores, a fin de que trabajen en perfeccionar a los santos cumpliendo con su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños que van de un lado para otro y están zarandeados por cualquier corriente doctrinal, por el engaño de los hombres, por la astucia que lleva al error. Por el contrario, viviendo la verdad con caridad, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo.

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

Todos.- Esforcémonos por conocer el amor de Cristo, para que nos llenemos por completo de Dios.

Salmista.- Debemos vivir una vida digna de la vocación a la que hemos sido llamados, con mucha humildad y mansedumbre.

Todos.- Conservemos la unidad del Espíritu Santo queriéndonos y sobrellevándonos unos con otros.

2ª Lectura

De la exhortación apostólica Evangelii Gaudium del Papa Francisco, 280-284

Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayu-

da de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo

constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero. Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Yo mismo lo experimenté tantas veces. Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!

Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros (...) porque os llevo dentro de mi corazón» (Flp 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño.

Esta actitud se convierte también en agradecimiento a Dios por los demás: «Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros» (Rm 1,8). Es un agradecimiento constante: «Doy gracias a Dios sin cesar por todos vosotros a causa de la gracia de Dios

que os ha sido otorgada en Cristo Jesús» (1 Co 1,4); «Doy gracias a mi Dios todas las veces que me acuerdo de vosotros» (Flp 1,3). No es una mirada incrédula, negativa y desesperanzada, sino una mirada espiritual, de profunda fe, que reconoce lo que Dios mismo hace en ellos. Al mismo tiempo, es la gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. De esa forma, cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás.

Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como «levadura» en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo.

Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización.

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

Todos.- Invoquemos constantemente al Espíritu Santo, para que nos ilumine y nos guíe hacia donde Él quiera que vayamos o que hagamos.

Salmista.- En nuestras oraciones seamos intercesores y pidamos por nuestros hermanos que más lo necesiten.

Todos.- Para ello unámonos a María, nuestra Madre del cielo, para que nuestras peticiones vayan dirigidas a Dios a través de sus manos maternas.

VIGILIA DE ESPIGAS

**CASTRO
DEL RÍO**

ANE



ANFE



Adoración Nocturna

Se celebrará en la iglesia del Carmen, en la noche del sábado **18 de julio**.

**LA VIGILIA ESTARÁ
PRESIDIDA POR EL SR.
OBISPO DE LA DIÓCESIS**

**DON DEMETRIO
FERNÁNDEZ GONZÁLEZ**

ACTOS DE LA VIGILIA

20:45 horas: Recepción de adoradoras/es en la Iglesia

de Jesús Nazareno situada en Plaza de Jesús.

21:45 horas: Procesión de Banderas. Tendremos el honor de ir acompañados de la Patrona del pueblo, **Nuestra Señora de la Salud**.

22:30 horas: Celebración de Vísperas-Eucaristía.

Finalizada la Eucaristía Comenzarán los turnos de vela, de una hora cada uno, hasta las 5 de la mañana que comenzaremos todos juntos el Te Deum, Santo Rosario y Laudes. A las 6 saldrá la procesión con el Santísimo Sacramento. Se terminará con la bendición a los campos seguido de un desayuno en el Colegio Doctor Caravaca.

Los autobuses irán a los Llanos de Jesús donde nos bajaremos todos.

Una vez terminado el desayuno, los autobuses recogerán a las adoradoras en Ronda Norte, esquina a calle Olivo, que es donde podrán estar aparcados.

Habrà personas en el pueblo para orientar a todos los vehículos que lleguen.

Los Consiliarios que asistan deberán llevarse el alba y estola blanca.

NOTA: Después del primer Turno de Vela, tendrá lugar el Pleno del Consejo Diocesano, que será en los salones de la Hospedería del Carmen, junto a la iglesia. Si alguna presidenta no pudiera asistir, deberá enviar a algún miembro del Consejo para representarla.

PARA LAS ADORADORAS DE CÓRDOBA CAPITAL

El autocar saldrá de la Glorieta de la Media Luna, al final de la Avda.

República Argentina, a las 19:45 horas. Llamar a Celita Mata al

957-27-38-88 ó 635-970-725



NOTICIAS Y AVISOS



Hornachuelos hizo su segunda vigilia de prueba

dos nuestros hermanos que lo necesitan.

El día 4 de junio las adoradoras y los tres matrimonios del grupo, hicieron su segunda vigilia con todo entusiasmo. El grupo creció esa noche, entre ellas una chica joven, Sandra, que se le ve su amor al Señor.

Gracias, Dios mío, por este nuevo grupo que te has creado para que te adoren, reparen y pidan por to-

NECROLÓGICAS



LUCENA

Ha subido al cielo **Pepita García Romero**, ella fue adoradora desde que se fundó nuestra sección, pasando últimamente a honoraria debido a su enfermedad.

ALMEDINILLA

El pasado 6 de junio falleció nuestra hermana adoradora **Isabel Cobo Zamora**, fue la primera presidenta que tuvimos en la Sección. Descanse en paz.

BECA NÚM 22 PARA EL SEMINARIO



Suma igual al pasado mes al cierre del presente boletín

4.106,40 €

Para cualquier ingreso que tengáis que hacer a nivel diocesano, la cuenta del **BBVA** es:

0182-2100-62-0201674878

Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la cuenta de **Cajasur**: 0237 - 6028 - 00 - 9165883839.

CELEBRACIONES DESTACADAS DURANTE LOS MESES DE VERANO

JULIO

13 Semana del tiempo Ordinario
Liturgia de las Horas: 1ª semana, Tomo III



Día 3.- Viernes.- Fiesta de Santo Tomás, apóstol.
Día 16.- Jueves.- Nuestra Señora del Carmen.
Día 23.- Jueves.- Fiesta de Santa Brígida, Patrona de Europa.
Día 25.- Sábado.- Solemnidad de Santiago, apóstol, Patrón de España.
Día 26.- Domingo.- San Joaquín y Santa Ana, padres de la Stma. Virgen.



AGOSTO

17 Semana del Tiempo Ordinario
Liturgia de las Horas: 1ª semana, Tomo III



Día 6.- Jueves.- La Transfiguración del Señor.
Día 15.- Sábado.- Solemnidad de la Asunción de la Virgen.
Día 24.- Lunes.- San Bartolomé, apóstol.



Día 29.- Sábado. El Martirio de San Juan Bautista.

SEPTIEMBRE

22 Semana del tiempo Ordinario
Liturgia de las Horas: 2ª Semana, Tomo IV



Día 8.- Martes.- Fiesta de la Natividad de la Virgen Nuestra Señora.
Día 14.- Lunes.- Fiesta de la Exaltación de la Cruz.



Día 21.- Lunes.- Fiesta de San Mateo, apóstol.
Día 29.- Martes.- Fiesta de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.

CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Sagrados Corazones (Trinidad)	Segundo viernes	10,00
• Santa Teresa (Trinidad)	Segundo viernes	10,00
• Santa María Madre de la Iglesia	Último viernes	10,00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	10,00
• Santa Isabel de Hungría (matrimonios)	Tercer viernes	10,00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	10,00
• Sta. Marina de Aguas Santas (matrimonios)	Tercer viernes	10'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara Último sábado 10,30

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna Cuarto viernes 10'00

BAENA • La Inmaculada Concepción Tercer lunes 10'00

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas Tercer lunes 10'00

PUENTE GENIL • La Inmaculada Concepción Segundo viernes 10,30

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña Primer lunes 10,30

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto Tercer jueves 10,30

EL VISO • Santa Ana. Tercer miércoles 11,00

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen Segundo sábado 10,30

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes. Segundo jueves 10'00

ZUHEROS • Santa Teresa. Último martes 10'00

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María. Tercer martes 10'00

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra Tercer martes 10'00

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción Último jueves 10'00

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís . . . Tercer sábado 10,30

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen Último jueves 10'00

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María Tercer miércoles 10'00

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario Segundo sábado 10'00

	DIAS	HORAS
LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza	Tercer miércoles	10,00
ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores	Último jueves	10,00
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Último miércoles	10'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario.	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	10'00
JAUJA • San José	Segundo viernes	10'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	10'00

VIGILIAS DE PRUEBA		DIAS	HORAS
HORNACHUELOS		Primer Jueves	10'00

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M.ª de Gracia)	Ntra. S.ª del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Clarisas (M. Santa Cruz) . .	La Inmaculada	Primer domingo
Franciscanas Clarisas (M. Santa Isabel) . . .	Santa Clara	Del 10 al 11
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Madres Cistercienses (M. de Cister)	La Inmaculada	Último sábado
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves